

21 dic. 1945

NUESTRA CIUDAD.

NAVIDAD, FIESTA DE AMOR Y DE OPTIMISMO.

Por Rafael García Granados.

La Navidad, que hoy celebramos, es fiesta de amor que, como tal, inclina hacia el optimismo y la benevolencia. Quizá sea por ese sentimiento irrefrenable, que hoy veamos color de rosa lo que en otra ocasión, bajo otro estado de ánimo, hubiéramos visto escatocromo. No es sólo de nuestra época y de nuestra generación, sino de todas las épocas, pensar entre suspiro y suspiro que "cualquiera tiempo pasado fué mejor"; pero en estos días en que conmemoramos con alegría el nacimiento del Redentor, no podemos menos que buscar el lado bueno de las cosas, para ocuparnos en él y no en el malo. Olvidemos pues, aunque sólo sea por un momento, las justas (?) pretensiones de Rusia sobre Turquía, las mentirijillas inocentes del líder continental, el precio y la calidad de la leche, y las "choreadas" sin consecuencias de los ferrocarriles, para hacer un parangón optimista, esta vez en serio, con los tiempos de don Simón, o con los menos lejanos de don Porfirio, de don Venustiano, de don Plutarco o de don Lázaro.

Nuestra ciudad, como todas las del país, se ha mostrado invariablemente escéptica en lo que toca a democracia, y ha visto con una sonrisa de indiferencia la propaganda política de los candidatos al Senado, al Congreso y aún a la Presidencia. ¡Tan malo el pinto como el colorado! ¡Quién no ignora los nombres de los diputados y senadores por el Distrito Federal? Y no nos referimos al Presidente Municipal y a los Ediles, porque ya hace varios lustros que la Revolución decretó que la Ciudad de México no debe

ser gobernada por los réprobos nacidos en el Distrito Federal. Mas otras de nuestras ciudades que no han sido menospreciadas como esta - Monterrey y Leon - han tomado inusitado interés en las elecciones municipales, han dado al triunfo a personas honorables, y se dice que la última no tolerará que se haga mofa de su voluntad; y como ya sus ciudadanos sentaron el precedente saludable de romper una huelga de electricistas, nosotros esperamos - y otros temen - que cumplan su palabra. ¿No son acaso motivo de justificado regocijo los acontecimientos de Monterrey y de Leon? ¿Cuándo, en los últimos cincuenta años, había dado el pueblo de México una muestra tal de civismo?

Pero todos los efectos obedecen a causas determinantes. Y en este caso la causa ha sido la indiscutible buena intención del Presidente de la República, que ha llenado su cometido con tino singular, por más que muchos lo interpreten como debilidad. Los compromisos políticos constituyen un lastre muy pesado para el gobernante. Y que no se nos hable de presidentes sin compromisos políticos; no los hay ni aquí ni en Cuenca. A los pesimistas que creen que no tenemos remedio y que cada día es peor que el anterior, quisiéramos hacerles esta pregunta. ¿Cuándo, desde el triunfo de la Revolución, ha habido en el Gabinete Presidencial tres - y tal vez cuatro - Secretarios de Estado honorables, como los hay hoy? ¿Los había acaso en los Gabinetes de don Porfirio - no nos referimos al del do de pecho - durante la primera década de este siglo?

En México, como en todos los pueblos mal gobernados en que se hace escárnio de la democracia, el ciudadano se abstiene

de tomar parte activa en la política; y los sucesos registrados en Monterrey y en Leon son indicios inequívocos de que el pueblo vuelve a interesarse en ella, porque tiene esperanzas de que la política sucia que hasta hoy ha imperado, se vuelva algún día relativamente limpia. Y esa sola esperanza, es motivo de optimismo y de regocijo.

También lo es, y muy justificado, ver como empieza a desarrollarse entre nosotros la filantropía y el amor a la cultura, de los que el año que está terminando hemos tenido varias muestras. La última, pero no la menor, ha sido la fundación de la "Sociedad de Exalumnos y Amigos del Instituto de Ciencias de Zacatecas", que se propone iniciar sus actividades dotándolo de una biblioteca de cinco mil volúmenes y de una imprenta. El doctor José Castro Villagrana y el abogado José González Ortega, presidente y secretario respectivamente, se han dirigido a los hombres de letras pidiéndoles que les vendan ejemplares de sus obras. Sin duda sebrán responder obsequiándolas, con lo que los entusiastas fundadores podrán destinar sus fondos a la adquisición de obras agotadas o extranjeras.

El señor Abbas A. Khedry vendió en \$119,700.00 a don Eduardo Fernández Pérez la casa # 173 de las calles del Alamo. - Don Abilio Herrero Saiz compró en \$100,000.00 a doña María Fortun Martí de Martí la casa # 148 a 162 de la Avenida Martí con 2469 metros. - Doña Aimee Dutour Vda. de Revzar vendió en \$100,000.00 (mis felicitaciones) a doña Nydia G. Cantón de Montes, la casa # 232 de la calle de los Campos Elíseos con 252 metros. - Industrias Banana S.A. compró en \$90,000.00 a don Eugenio

N. de Alcocer, la casa # 1576 de la Avenida Coyoacán con 1732 metros. - Doña Rosa Arreguín de Racer vendió en \$70,000.00 a doña Refugio Miranda de Mier la casa # 1320 de las calles de Explanada con 417 metros. - Doña María Teresa Ramírez de Arellano compró en \$38,000.00 a don José Luis Loyo un lote de 640 metros en la Manzana 2 de la Nueva Colonia Anzures. - Don Carlos Prieto vendió en \$34,000.00 a don Faustino Prieto Alvarez, la casa # 48 de la calle de Bahía Magdalena con 200 metros. - Doña María Guzmán de Cortés compró en \$30,000.00 a don Jorge y a don Antonio Kamel C., la casa # 137 de las calles de Gabino Barrera con 330 metros. - Doña Elvira Caudero Zanatta vendió en \$25,000.00 a doña Carolina Camarena de Gutiérrez, un lote de 324 metros en la manzana 27 de la Nueva Colonia Anzures.